

MUJERES EN EL ÁMBITO RURAL



JUSTIFICACIÓN:

Desde la Organización de Mujeres consideramos esencial hacer esta reflexión, que parte en principio de una reflexión propia y personal de la representante, basada en la experiencia propia de trabajar en el ámbito rural, pero que también parte de la inquietud que como docentes nos genera el mantenimiento de los estereotipos sexistas más aun en aquellos ámbitos geográficos y sociales en los que este mantenimiento corre el riesgo de perpetuarse, dificultando el desarrollo de la labor docente para las profesoras y el acceso a nuevos modelos de vida para las alumnas.

OBJETIVOS:

- Reconocer que nuestra sociedad no ha alcanzado la igualdad entre hombres y mujeres
- Identificar los rasgos sexistas en la sociedad rural y que pueden contribuir a extender en el tiempo la consecución de una sociedad igualitaria entre mujeres y hombres
- Detectar los rasgos positivos de las zonas rurales para superar las desigualdades entre sexos
- Proponer actividades que ayuden a romper esos sesgos sexistas, concretadas para ser trabajadas directamente en las aulas.



REFLEXIÓN INICIAL Y PROPUESTA DE TRABAJO:

Desde hace años, el ámbito de lo rural ha experimentado grandes cambios derivados de la sociedad globalizada que ha llevado a todos los rincones cada uno de los avances tecnológicos que la humanidad ha experimentado, en diversos campos de la vida, aunque tal vez el de la comunicación con la informática, la telefonía digital, televisión, internet, redes sociales...ha sido el que ha podido romper las diferencias entre lo urbano y lo rural. De esto no es ajena la educación, en este país la educación en los pueblos ha sufrido el olvido de las administraciones durante décadas, solo roto con las Misiones Pedagógicas puestas en funcionamiento durante la II República; sin embargo el actual sistema educativo no ha sido ajeno a la situación de las niñas y niños en el ámbito rural, el modelo puede ser o no acertado, pero lo cierto es que en las distintas regiones que representamos hablar de Escuela Rural es ya habitual, la organización de esta no nos es ajena para quienes nos dedicamos a la enseñanza, tanto en el aula como desde los sindicatos, habiendo incluso participado activamente en el trazado de los distintos ámbitos, la elaboración de documentos que favorezcan la itinerancia del profesorado y demás cuestiones.

La reflexión que os pido en este taller no es muy distinta a la que se puede pedir en talleres que vayan a encontrar problemas y soluciones a la escuela de hoy en cualquier ámbito, los rasgos sexistas persisten en la sociedad e incluso hoy de forma muy problemática, pues no se es consciente de ellos por creer que en igualdad ya está todo conseguido, olvidamos que la existencia de leyes que favorecen la igualdad entre hombres y mujeres se debe a que esta no existe totalmente, estas leyes hablan de conseguir no de que ya esté conseguido.

En cualquier caso la reflexión que vamos a emprender tiene como objetivo detectar estos rasgos sexistas en el ámbito rural, y si estos son más o menos acentuados que en el urbano. Para ello dividimos el trabajo en tres aspectos, sobre los que interesa detenerse y os explico por qué:



1.- Las educadoras en el medio rural, problemática de conciliación

Como conocedoras que somos del funcionamiento de la Escuela Rural, su organización territorial sobre todo, sabemos que el profesorado que tiene su destino en estos colegios de infantil y primaria se enfrenta a la itinerancia, un fenómeno que dio solución al desplazamiento de niñas y niños, siendo el profesorado quien realiza este desplazamiento para impartir las especialidades. Esto para las docentes constituye un reto para la conciliación de su vida familiar y laboral, en tanto en cuanto, no son ajenas al mantenimiento de la creencia de que las responsabilidades familiares y domésticas son tarea de las mujeres, la corresponsabilidad en el hogar, no olvidemos, no se ha logrado a pesar de la legislación existente y la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Esto es especialmente llamativo en un sector profesional como el docente, altamente feminizado, pero que sufre esta ausencia de corresponsabilidad. Las maestras itinerantes tienen que realizar un desplazamiento diario por distintas poblaciones, lo que dificulta en el caso de tener hijos o hijas muy pequeños la conciliación, pues deben residir allí donde se les ofrezca un servicio de guarderías, obligando en muchas ocasiones a doblar el tiempo de viaje, en muchos casos las cabeceras no disponen de este servicio, por lo que la maestra se emplaza en una ciudad o población mayor que si dispone de este servicio. Por otro lado, en caso de hijos e hijas más mayores, que tienen que ir a la escuela, el problema se disminuye, pero no desaparece pues la maestra no deja de viajar por ello, y el regreso a casa tras una jornada de trabajo y viaje dificulta su dedicación a la familia, y decimos dificulta porque lamentablemente en la mayoría de los casos siguen siendo las mujeres las encargadas de estas labores, sin olvidar que muchas de ellas pueden estar en desacuerdo con esto pues si que existe corresponsabilidad en su hogar.

- Reflexionar sobre las dificultades para conciliar la vida familiar y laboral que sufren las docentes, así como otras implicaciones en su vida, que trabajan en el ámbito rural.



2.- Sesgos sexistas en la visión del alumnado respecto al profesorado femenino

Este aspecto puede resultar llamativo en una profesión mayoritariamente ejercida por mujeres, pero lo primero que debemos tener en cuenta es que si esto es así es porque se considera la docencia como prolongación de las tareas femeninas, el cuidado y educación de los hijos e hijas. La visión que el alumnado tiene de las maestras y profesoras depende de muchos factores y este creo que es importante de analizar. No porque se desmerezca la mentalidad de la población en zonas rurales, si no porque a pesar de vivir en la sociedad de la comunicación esta no llega totalmente al ámbito rural, dificultando la tendencia de romper atávicos comportamientos machistas. La sociedad urbana muestra comportamientos patriarcales, pero ofrece un mayor número de alternativas de vida a las mujeres que se enfrentan al machismo de otros modos (menor salario, despido flexible, no contratación, etc.). Pero en el mundo rural las posibilidades de romper con los estereotipos vividos se dificultan, pues los ámbitos labores se reducen, los educativos también y eso conlleva la aceptación del rol social impuesto a las mujeres. En definitiva las maestras como mujeres, son vistas como madres y amas de casa, a pesar de estar ejerciendo una profesión y tener una cualificación académica, en muchos casos, mayor que la de los hombres. Esta visión, difícil de romper, provoca que las conductas disruptivas que todas y todos sufrimos en las aulas, sobre todo al inicio de cada curso, se prolonguen más en el caso de las maestras y profesoras. No me baso en estudios estadísticos concretos, si no en la experiencia vivida en los institutos de ámbito rural en los que he trabajado. El comentario generalizado entre las profesoras suele ser que nos cuesta mantener el orden, el alumnado pone constantemente a prueba nuestra capacidad de mantener la convivencia en el aula, que recibimos insultos sexistas, y tenemos que hacer frente a faltas de respeto en las que los niños adoptan una postura de superioridad masculina ante la profesora o maestra. Esto es consecuencia del arraigo que tiene en las mentalidades el papel que las mujeres debemos ejercer en la sociedad.

- Destacar los rasgos de trato discriminatorio hacia las maestras y profesoras que conozcáis o halláis vivido, dentro de la Escuela rural, por parte del alumnado



3.- Sesgos sexistas en la educación de niñas y niños

De lo anterior obtenemos claves para reflexionar sobre este aspecto, pues el mantenimiento de los roles diferenciados entre hombres y mujeres en las zonas rurales, fomentado y favorecido por el limitado número de oportunidades educativas y laborales, no solo afecta al trato que las docentes pueden llegar a sufrir, sino también al alumnado, sobre las expectativas de futuro que se espera de uno y otro sexo. En los institutos y colegios de las zonas rurales, las niñas suelen tener escasas perspectivas de futuro más allá de casarse y tener hijos, una opción tan respetable como cualquier otra, pero preocupante cuando esta opción se impone porque no hay facilidad para acceder al mundo laboral o educativo superior. Estas dificultades son muy parecidas también para los niños, pero para ellos la sociedad espera obtener un puesto de trabajo que les permita mantener a la familia y en función de esta expectativa de futuro los niños reciben apoyo familiar para continuar con estudios superiores fuera del pueblo. Aunque suene a tiempos pasados y sabemos que hoy muchas niñas acceden a la universidad, las que proceden del ámbito rural lo hacen porque han podido demostrar su alto rendimiento académico y por ello no hay temor a ofrecerles otras posibilidades vitales, sin embargo aquellas que por múltiples factores no demuestran su alto rendimiento lo tendrán más complicado para convencer a la familia que les permita completar o ampliar su formación y romper con el rol que se les tiene asignado. Igualmente preocupante es que esta situación parece aceptada y asumida por las alumnas como algo normal, tanto que muchas ni se plantean otro rol en su vida.

- Destacar los aspectos que vemos en nuestro aula y que denotan las distintas expectativas entre chicos y chicas en función de su sexo.

Evidentemente la globalización de la hablaba al principio disminuye las diferencias entre lo urbano y lo rural, tanto que es difícil hoy mantener esta distinción. Sin embargo los modos de vida en los centros urbanos presentan también un conjunto de dificultades como el aislamiento social, recrudescimiento y distanciamiento en las relaciones entre alumnado-profesorado y entre el mismo alumnado...unos modelos de relación que en las zonas rurales no se dan con tanta incidencia, pues al ser comunidades de población más pequeñas las relaciones entre la población son mayores e incluso más cordiales y empáticas. Este aspecto

positivo sobre el ámbito en el que educamos y/o trabajamos con nuestro alumnado es necesario tenerlo en cuenta, pues de ello podemos hacer un aprovechamiento para mejorar aquellos aspectos que no nos gustan de la sociedad actual y la manera en la que nos relacionamos.

METODOLOGÍA DE TRABAJO

- a) Nos enumeramos cada uno y una con los números 1-2-3, y nos agrupamos los 1, los 2 y los 3 (en función de la participación puede haber dos grupos de cada número). Cada grupo numérico trabaja el aspecto relacionado con su número y escribe en un papelógrafo el resultado de la reflexión requerida.
- b) Cada 1, cada 2 y cada 3 se reagrupa en grupos formados por los tres números y comparten las reflexiones obtenidas por cada número, elaboran un papelógrafo conjunto con la respuesta a las tres cuestiones planteadas, bajo dos cuestiones generales: **reconocer los rasgos sexistas que influyen en la educación dentro del ámbito rural y como se puede romper el sexismo en el ámbito rural contando con los aspectos positivos que este ofrece en cuanto relaciones personales, dentro del aula.** Se expone en común, evitando repetir lo dicho por el grupo anterior, aportando las nuevas ideas que tengan anotadas.
- c) Se anotan dichas reflexiones en un papelógrafo común: rasgos sexistas//soluciones desde el ámbito rural y se concluye en común con propuestas concretas de trabajo en el aula para cambiar la situación.

DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO (12,30-14...1,30 h. total)

- Presentación de la actividad y lectura del documento 10´
- Agrupación por números y relectura del punto a trabajar 10´
- Elaboración de papelógrafos con reflexiones 15´
- Reagrupación y puesta en común reflejada en otro papelógrafo 20´
- Exposición de conclusiones y elaboración de papelógrafo común 20´
- Elaboración de propuestas concretas de trabajo en el aula 15´